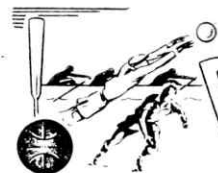


ESTIBALIZ



Agosto - Septiembre

Año 1949



DEPORTES



El Club Deportivo Vitoria escoge como Patrona a Sta. María de Estibaliz

"En la mañana del domingo 10 de julio, el C. D. Vitoria se trasladó en pleno, con sus directivos y socios, al Santuario para ponerse bajo la advocación de nuestra Madre de Estibaliz, a quien escogió como celestial Patrona".

"Después de una Misa solemne, en la que pronunció una hermosa plática el Rvdo. Padre Tapia, el Presidente del equipo, don Julián Donnay, leyó en las gradas del presbiterio la fórmula de consagración. Como acto final, se bendijo un banderín que el C. D. Vitoria ofreció a su Patrona".

(Extracto de la prensa provincial).

A esta consagración se asociaron prestigiosas representaciones de nuestras autoridades provinciales, civiles y militares.

Con este sencillo acto, el C. D. Vitoria ha dado un ejemplo a to-



En la parte superior.—El C. D. Vitoria que empató en el Campo de Mendizorroza contra el Villosa de Llodio. Apadrina el equipo la Srta. Saracho. En la parte inferior.—El equipo con su traje deportivo. En el óvalo, el Presidente del C. D. Vitoria, don Julián Donnay.

das las instituciones, asociaciones y corporaciones alavesas, que debieran tener un vínculo espiritual con la primera de las glorias religiosas de la provincia, e imitar este rasgo de cálida devoción mariana, ya que nuestra Madre de Estibaliz, por ser la celestial Patrona de nuestro pueblo, debe ser considerada como la alentadora y propulsora de nuestras nobles empresas culturales, artísticas y recreativas.

Reciba el C. D. Vitoria, con su digno presidente, a cuya honda religiosidad se debe la realización de este acto, nuestra más cordial felicitación. ¡Que la Virgen de Estibaliz, su Protectora, les premie este rasgo de sincera devoción filial, conduciéndoles de triunfo en triunfo por los campos del deporte! (Véase una información más detallada en la página 128 y siguientes).

SUMARIO

ACTUALIDAD.—"¡Por Dios y por Santa María de Estibaliz!", por Benito Tapia, O. S. B.
SAGRADA LITURGIA.—El canto parroquial, por José Dz. de Tuesta, O. S. B.
PAGINAS BENEDICTINAS.—En la fiesta de la Asunción de María, por A. R. de Gopegui, O. S. B.

NOTAS ALAVESAS.—Se da colación.—Novela que parece historia, por Patricio Elósegui, Pbro.
—El Club Deportivo Vitoria se consagra a la Virgen de Estibaliz, por Julián Donnay.

HISTORIA Y ARTE.—El otero de San Román, por José Madinabeitia, Pbro.—El Santuario de Nuestra Señora de la Encina en Pontferrada, por Narciso Sáez de Ibarra.

RELATOS EJEMPLARES.—Como percha un rayo de sol, por B. T. Renedo, O. S. B.
Una carta a la Santísima Virgen, por Paul Feval.

CRONICA DE ESTIBALIZ Y BIBLIOGRAFIA

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO VIII ❧ Agosto-Septiembre 1949 ❧ Números 8 y 9

“¡Por Dios y por Santa María de Estibaliz!”



Si repasamos las páginas áureas de nuestras antiguas Ordenanzas, las veremos copiosamente florecidas con este grito alborozado: “¡Por Dios y Santa María!”.

“¡Por Dios y por Santa María de Estibaliz!”; ésta es la consigna que, ante las próximas fiestas patronales, deja oír nuestra Madre en el fondo de las almas alavesas; estas almas nobles y leales que siempre ostentan virtudes no adulteradas y desnudos arranques de sinceridad.

“Por Dios y por Santa María de Estibaliz”, siguiendo una plurisecular tradición,

subirá el día 11 de septiembre la Excm.a Diputación Foral, en Cuerpo de Comunidad; subirán representaciones de todas las demás autoridades provinciales, rodeadas de miñones, heraldos y maceros, a la que es Casa Solariega y Foguera espiritual de la MUY NOBLE y MUY LEAL provincia de Alava, para tributar a la Celestial Señora el homenaje de pleitesía que, como fieles vasallos, le deben.

Y mientras estén de hinojos ante su trono secular, Ella les susurrará dulcemente el oído del corazón: “Bien hacéis el invocarme, porque don mío es el consejo y la equidad; don mío la prudencia y la fortaleza. Por mí reinan los reyes, y decretan leyes justas los legisladores; por mí mandan los gobernantes y administran justicia los poderosos. Yo amo a los que me aman; y los que de madrugada me buscan me hallarán”. (PARABOLAS DE SALOMON. C. VIII).

Sí, ciertamente, nuestras sacrosantas instituciones forales han buscado a la Virgen “de madrugada”, pues nacieron bajo el amparo maternal de Santa María de Estibaliz; y ahora y siempre, son promulgadas todas sus leyes gubernamentales “por Dios y por Santa María de Estibaliz”.

“Por Dios y por Santa María de Estibaliz”, ¡alaveses todos!, haceos peregrinos el día 11 hacia Estibaliz, el hogar de nuestros mayores. ¡Subid todos! Unos en tren, otros en automóvil, otros en bicicleta y otros a pie; no debe haber ni una sola familia, ni una sola institución que no envíe a la Madre su representante.

Subid también vosotros, jóvenes alaveses, aunque ¡os festejos bullangueros de otros pueblos os llamen con reclamos de tentación.

Y vosotros, vitorianos, subid, no como profanos veraneantes, para admirar el bello paisaje y refrigerar vuestros pulmones, sino en espíritu de sacrificio y de acción de gracias, para asistir a los Oficios litúrgicos, y, durante ellos, derramar el corazón junto al regazo de la Madre.

BENITO TAPIA, O. S. B.



En la fiesta de la Asunción de María



SANTA
Ger-
trudis,
la ilus-
tre benedic-
tina de la
abadía de
Helfta, céle-

bre en los tiempos medie-
vales, fué sumamente de-
vota de la Virgen María;
y era característico de su
intensa devoción mariana
el extraordinario fervor con
que se preparaba y cele-

braba las festividades de la Madre de Dios diseminadas por el
espacioso campo del Año litúrgico.

Entre las solemnidades de María Santísima, la preferida de
Gertrudis era quizá la fiesta de su gloriosa Asunción a los cielos.
Cada año procuraba pasar esta fiesta en espiritual compañía de
la Reina del cielo, de quien recibía siempre maravillosas gracias
y bendiciones, según puede verse en el libro IV, cap. 48, de sus
"Revelaciones", de las cuales entresacamos brevemente el relato
que sigue, tan bello como edificante.

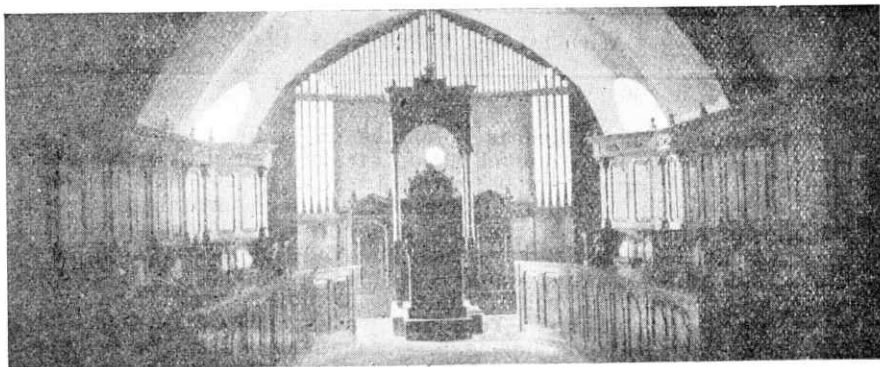
Un año, llegada ya la Vigilia de la fiesta de la Asunción,
en la Misa, cuyo Introito es **Vultum tuum**, cuando se decía la
Colecta u Oración, que comienza: **Deus, qui virginalem aulam**,
donde la Iglesia pide a Dios favor para las necesidades de los
fieles, por razón de haber escogido el seno virginal de María por
morada y palacio en que habitar, parecióle a Gertrudis ver al
Señor que miraba con amoroso semblante a su bienaventurada
Madre y le comunicaba con grande afecto y renovaba en ella los
goces que había experimentado en su Encarnación santísima y
Nacimiento dichosísimo, así como todos los que le había pro-
porcionado su adorable Humanidad viviendo en este mundo. Des-
pués de esto, poniendo especial atención en aquellas palabras de
la misma Oración: **ut sua defensione munitos**, que son par pedir
a Dios, por intercesión de la Virgen Santísima, nos defienda de
todas las asechanzas del enemigo y nos conceda devoción y aleg-
ría de espíritu para celebrar su fiesta, vió también Gertrudis
que la Virgen Sacrosanta extendía su divino palio para recoger
y amparar a todos los que venían a refugiarse bajo su patrocinio
y protección.

Al cantarse las Vísperas solemnes de la fiesta, la contemplativa de Helfta notó que el Señor atraía a su divino Corazón todas las alabanzas que le eran dirigidas por medio de los Salmos y demás fórmulas litúrgicas, y luego brotaban de él caudalosas corrientes de gracias, que con ímpetu se derivaban en su Madre Santísima, causando en ella tan divinas influencias y soberanos gustos, cuantos eran los títulos y privilegios con que estaba enriquecida. Cuando la monja cantora entonó la Antífona que comienza: **Tota pulchra es**, en que se dice que la Virgen María es toda hermosa, sin mancha alguna de pecado que pueda eclipsar su belleza, Gertrudis procuró hacer resonar las palabras de dicha Antífona en el bien acordado instrumento melódico del Corazón de Jesús, como gratísimo recuerdo de las ternuras que diría a su benditísima Madre, valiéndose de las mismas palabras o de otras semejantes, en el día incomparable de su gloriosa Asunción.

Asistiendo aquel día con la Comunidad monástica a la Misa en que había de comulgar, imploraba Gertrudis con fervor, según lo tenía por costumbre, el auxilio de los Bienaventurados, suplicándoles interpusieran sus méritos, a fin de preparar mejor su alma para la Comunión. Y, llegado el momento de comulgar, como las monjas avanzasen por su orden a recibir el Santísimo Sacramento, la Soberana Emperatriz del cielo, haciendo el oficio de abogada y madrina, iba al lado derecho de cada monja cuando les tocaba comulgar, cubriéndolas con el amplio y hermosísimo manto que ella llevaba puesto, al mismo tiempo que decía: "Hijo dulcísimo, mira con amoroso semblante y haz especiales favores a esta alma, en memoria mía". Al oír dichas palabras, el Señor recibía indecible contento; y, testimoniando a cada monja inefable ternura, distribuyóles El mismo a todas sucesivamente la Hostia de salvación. Habiendo comulgado también Gertrudis, ofreció el Sacramento a gloria eterna y aumento de los goces y bienaventuranza de la Virgen Santísima, como en retorno de la merced que la había hecho en ofrecer por ella sus merecimientos, dejando de esta manera enriquecida su pobreza.

En el curso de este día tan señalado, Gertrudis contempló inefables maravillas. Por fin, al cantarse la bellísima Antífona de segundas Vísperas: "Hoy la Virgen María subió a los cielos; alegraos, porque allí con Cristo para siempre", parecíale a Gertrudis estar viendo a la Madre de Dios que se elevaba hasta lo más alto de los cielos, rodeada de inmensa gloria, acompañada de su divino Hijo, que había salido a su encuentro, en tanto que los espíritus Angélicos y la multitud de los Bienaventurados aplaudían y cantaban cánticos de alabanza. La Virgen María echó una mirada de dulce ternura a la Comunidad de Helfta y, tomando la mano derecha de su Hijo, dignóse bendecirla con especial afecto.

AGUSTIN R. DE GOPEGUI, O. S. B.



El Canto Parroquial

¿Por qué el Gregoriano?



HEMOS recomendado el canto gregoriano como base del programa parroquial. Algo anticuado, envejecido, inexpresivo, demasiado austero, completamente alejado de la sensibilidad moderna, dirán muchos. A lo sumo, un bello ideal propio para monasterios, para abadías benedictinas; de ninguna manera conveniente y adaptable a las parroquias. No vamos hoy a refutar todas estas objeciones, saliéndoles al paso una por una. Nos limitaremos

a dar una razón suprema en favor del canto gregoriano: **Es el deseo del Papa y un mandato de la Iglesia.**

Así como la Iglesia es la única autoridad que puede regular y ordenar las fórmulas auténticas de nuestra oración pública rezada, del mismo modo, sólo ella es quien puede imponernos una determinada oración cantada. Y esta misma Iglesia, aunque dejando cierta libertad para toda clase de música religiosa, siempre que esté en conformidad con el carácter sagrado del templo, ha expresado, repetidas veces y en documentos oficiales, su predilección por el canto litúrgico gregoriano. Veamos algunos testimonios:

“El canto gregoriano es el canto propio de la Iglesia romana, el único que ha heredado de los antiguos; canto que ha custodiado celosamente durante siglos en sus reglas litúrgicas, y que propone a los fieles como cosa suya propia, y que prescribe exclusivamente en ciertas partes de su liturgia”. (Del “Motu proprio”).

“El antiguo canto gregoriano tradicional deberá ser restablecido ampliamente en las funciones del culto... Que se esfuerzen sobre todo en hacer volver al pueblo a la práctica del canto gregoriano, a fin de que los fieles tomen de nuevo una parte activa en los oficios de la Iglesia, como lo hacían antiguamente”. (Nota propio).

“A fin de que los fieles tomen parte activa en el culto divino, el canto gregoriano será puesto en práctica entre el pueblo. Porque es absolutamente necesario que los fieles no se conduzcan como extraños o espectadores mudos...”. (Divini cultus).

"El estudio del canto gregoriano y de la música sagrada debe comenzar desde las escuelas primarias, y continuarse en la segunda enseñanza... Que haya para esto, frecuentemente y casi todos los días, una breve lección o un ejercicio de canto gregoriano y de música religiosa". (Divini cultus).

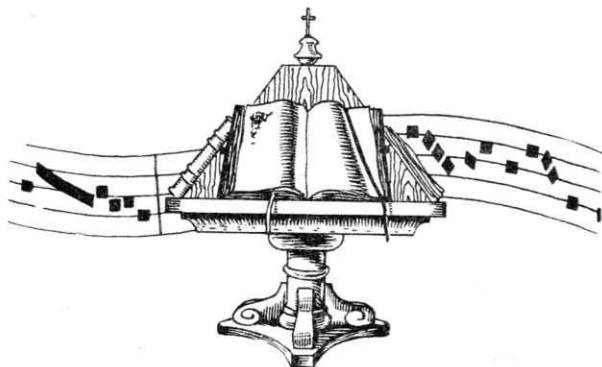
La encíclica "Mediator Dei", después de hacerse eco de las voces y disposiciones anteriores, insiste también sobre la necesidad de que el pueblo tome parte activa en el canto de los actos litúrgicos.

"El pueblo, dice, que atentamente asiste al Sacrificio del Altar, en el cual nuestro Salvador canta el epitalamio de su inmenso amor, juntamente con sus hijos redimidos por su preciosa sangre, ciertamente no podrá estar silencioso, ya que "cantar es propio de quien ama"; y como dice el antiguo proverbio: "quien canta bien, ora dos veces". Así, pues, la Iglesia militante, es decir, el pueblo con su clero, une su voz a los cánticos de la Iglesia triunfante y a los coros de los Angeles; y todos al mismo tiempo entonan un himno de alabanza en honor de la santísima Trinidad, según aquella frase "a los cuales, te rogamos, unas nuestras voces".

"Os exhortamos, también, Venerables Hermanos, a promover el canto popular religioso, para que, guardando la conveniente dignidad, se logre avivar y encender la piedad y la fe del pueblo cristiano. Que los cantos acordes y amplicimos de nuestro pueblo suban hasta el cielo, como el rumor de la marea, significando y demostrando, con la voz armoniosa y elevada, la unidad de alma y corazón, como conviene a los hijos de un mismo Padre".

Así nos habla la voz de la Iglesia. Ella sabe muy bien, todas las razones que tiene para abogar, con tanta insistencia, en favor del canto litúrgico gregoriano. No nos toca, pues, a nosotros decidir. **El canto gregoriano es la oración de la Iglesia;** en este terreno, nuestro "yo", con todas sus múltiples apreciaciones y exigencias particulares, debe desaparecer. Por lo demás, el fruto de tal renuncia no se hará esperar; el encanto de estas melodías tradicionales, que rezuman arte, unción y piedad, no tardará en hacerse sentir benéficamente sobre aquellos que logren adentrarse en el secreto de su hechizo.

JOSE DZ. DE TUESTA, O. S. B.





El Otero de San Román



A puerta se entornó y don Mauricio entra en mi aposento con un libro en la mano.

Dígame, don Mamerto, me pregunta: —¿El San Román, de que aquí se habla, es éste en que nos encontramos, o es otro, quizás?

—Acierta usted poniéndolo en duda, puesto que no lo sabe. Porque presumo que está usted leyendo las Crónicas del Canciller Ayala.

Interviene aquí el Curioso, queriendo saber de qué hablamos, y quién era el Canciller que yo acababa de nombrar.

—Ustedes, como más sabidores, vino a decir, se entiende con pocas palabras; pero yo, que soy ignorante, necesito una mayor explicación de las cosas.

—Lo que don Mauricio lee, díjelo yo, se refiere a las luchas fratricidas que entre sí trajeron don Pedro, llamado el Cruel, rey de Castilla, y su hermano don Enrique de Trastámara, que le disputaba el Reino. Y lo que nuestro don Pedro López de Ayala nos cuenta, a este propósito, es que, estando el rey don Enrique en el encinar de Bañares (Rioja), supo cómo el rey don Pedro y el Príncipe de Gales y los que eran con ellos, partieron de la cuenca de Pamplona, y entraban por Alava; y que la Villa de Salvatierra, que es en aquella comarca, se les entregó. Y los que con el rey don Pedro y con el Príncipe venían, eran diez mil hombres de armas y otros tantos flecheros, y aquellos hombres de armas eran entonces la flor de los Caballeros de la Cristiandad.

El rey don Enrique, desde que esto supo, partió del encinar y fuese para aquella tierra donde el rey don Pedro era, y puso su campamento en una sierra alta, allí en Alava, donde está un castillo del rey que dicen Zaldiarán, lugar de difícil asalto por la gran fortaleza que aquel asentamiento del Real tenía.

Supo luego el rey don Enrique, cómo muchos de los de la compañía del rey don Pedro se tendían por la tierra de Alava a buscar viandas; y, para impedirlo, envió allá a don Tello su hermano, que era Conde de Vizcaya, y a otros Caballeros principales, los cuales fueron para Alava y encontraron allí gentes inglesas y gascones que andaban en busca de viandas, y posaban por las aldeas, y apresáronlos.

—No deja de ser esto interesante, interrumpió el Curioso; pero yo quisiera saber, de dónde nace la duda que ha dado lugar a la pregunta de don Mauricio.

—Nace, aclaro, de que cuando el rey don Pedro y el Príncipe de Gales supieron que aquellas gentes del rey don Enrique estaban en la tierra de Alava, y hacían daño en los que andaban

a catar viandas, pensaron que era el propio rey don Enrique que venía a la batalla y pusieronse todos en un otero que dicen **San Román**. Y allí, se armó Caballero aquel día el rey don Pedro de mano del Príncipe, y se armaron, asimismo, otros muchos caballeros.

—Y ¿se dió allí la batalla?

—No se dió; sino que viendo, que el rey don Enrique y los que con él eran, no descendían de la sierra al llano, ni podían pasar por allí para ir a Castilla, partieron de Alava los del rey don Pedro, y atravesando Navarra por Campezo, fuéronse para Logroño que estaba por ellos.

—¿De modo que el otero que decían San Román...?

—Fué un antiguo poblado, ya desaparecido, próximo a Estibaliz, al sur de Ascarza, por donde pasa la carretera de Navarra, que es el camino que en ésta ocasión tomaron el rey don Pedro y los suyos, flanqueando las posiciones de don Enrique, que tuvo que abandonarlas.

—Una última pregunta quisiera hacerle. ¿Quién fué ese Canciller Ayala que tales cosas nos cuenta?, insistió el Curioso.

—Baste por hoy. En otra charla se lo diré, si viene a cuento.

JOSE MADINABEITIA, Pbro.

«Diario de un alavés trashumante»

El Santuario Nuestra Señora de la Encina en Ponferrada



Lo primero que llama la atención del viajero, al llegar a Ponferrada, son las majestuosas ruinas del Castillo de los Templarios, que yergue sus airosas torres almenadas en la confluencia del Sil con el Boeza; y, casi confundida con ellas, la torre del Santuario de Nuestra Señora de La Encina, Patrona del Bierzo, que, con su doble balaustrada de granito, de muy original traza, forma un conjunto armonioso con aquellas históricas ruinas.

Es el Santuario, centro de arraigada y milenaria devoción mariana de estos buenos Bercianos que, el 8 de septiembre, día de La Encina, convergen en Ponferrada para adorar a su Reina y Señora.

Los puntos de semejanza entre este Santuario de La Encina y el de ESTIBALIZ son tantos, que, como buen alavés, por asociación de ideas, y, como tantas otras veces, vuela mi espíritu hacia ese Cerro Bendito, y después de bien "apacentados" los ojos en la maravilla de nuestra sin par llanada, corro a postrarme a los pies de la Patrona de Alava.

En La Encina y en Estíbaliz, el paisaje es análogo: tierras de transición ambas, entre las fragosidades de la costa y la meseta; su clima es muy semejante; las dos comarcas son llanas y están rodeadas por un anillo de montañas y surecadas igualmente, en todos los sentidos, por hileras de chopos.

Las dos Patronas conmemoran su fiesta el día de la Navidad de Nuestra Señora y, asimismo, es tal su antigüedad que se pierde en la noche de los tiempos.

Cuenta la tradición, que Santo Toribio trajo esta sagrada imagen que nos ocupa, nada menos que de Palestina, hacia el año 442, y que tuvo culto en la catedral de Astorga por espacio de 252 años. Y..., sigue contando la tradición, que ante los desmanes de los sarracenos por tierras maragatas, profanando descaradamente las cosas sagradas, persiguiendo a los cristianos y dando muerte a su Obispo San Pedro, aquellos cristianos, determinaron liberar de sus furros la predilecta imagen de Santo Toribio, (salvada milagrosamente, en otro tiempo, de la destrucción de la antigua Astúrica, por los sicarios de Teodorico) y consiguieron ocultarla en el hueco de una encina.

Aquí se conservó la divina imagen, sin deterioro alguno, aunque expuesta a las influencias del tiempo y casi a la intemperie, por el largo intervalo de 483 años, o sea hasta el 1.200, en que los Templarios la encontraron en el hueco de la encina al hacer madera para la edificación de su castillo.

Estos religiosos Caballeros la bautizaron con el nombre de La Encina, dedicándola la primera iglesia, en el mismo lugar que ocupó la encina en que estuvo depositada, y ya entonces celebraban su fiesta el 8 de septiembre, día en que encontraron la veneranda estatua.

Rápidamente cundió la devoción por toda la comarca, cristalizando este amor, a través de los siglos, en la erección del rico Santuario en que, en la actualidad, se venera.

Esta hermosa tradición histórica, se la envidio muy cordialmente a mis amigos bercianos, pues quisiera conocer cuáles han sido las vicisitudes por las que ha pasado nuestra muy querida Virgen de ESTIBALIZ.

Sobran en ella vestigios bizantinos..., las restauraciones han sido muchas y todo hace suponer que, al igual que ésta de La Encina, aunque quizás no tan antigua, su punto de origen es muy remoto.

Poco nos dicen nuestros historiadores a este respecto, pero debemos esperar, que llegue día en que alguno de los muchos y muy buenos, que en Alava tenemos, acometa la empresa de desempolvar nuestros abandonados archivos y ponga luz histórica en la principal de nuestras tradiciones religiosas.

NARCISO SAEZ DE IBARRA.

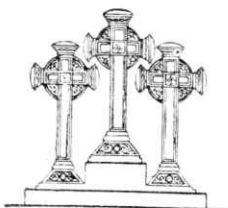
Ponferrada, junio de 1949.



Una carta a la Santísima Virgen



San Benito socorriendo a los pobres



JUANITO tenía seis años. Un pantalón roto por las rodillas, y una americana de elegante corte, aunque hecha girones, eran todo su vestido. Coronaban su frente rubios y enortijados cabellos; y sus grandes ojos azules querían a veces sonreír, pero ¡habían llorado tanto!

Era una tarde de invierno y el pobre muchacho, agobiado a un mismo tiempo por el frío y el hambre, pues desde las doce del día anterior estaba sin probar bocado, ocurriósele el singular pensamiento de enviar una carta a... la Santísima Virgen. Como no sabía leer ni escribir, he aquí cómo se industrió para conseguir su intento.

Allá, en el barrio del **Gros-Caillou**, no lejos de la **Explanada**, tenía puesta su garita de redactor un antiguo soldado, de harto mal genio y de no muy lucida fortuna. Habiéndole visto Juanito a través de los cristales, mientras fumaba su pipa y aguardaba trabajo, entró y le dijo:

—Buenos días tenga usted, señor. ¿Haría el favor de escribirme una carta?

—Te costará cincuenta céntimos, respondió Bouin.

Juanito, que no tenía gorra, no se la pudo quitar; pero con mucha cortesía le contestó: —Pues entonces dispense usted, y abrió la puerta para irse.

Prendóse Bouin del despejo y buena gracia del chico, y le preguntó: —¿Eres hijo de militar, renacuajo?

—No, respondió Juanito; soy hijo de mamá.

—Está bien, añadió el otro. Y ¿con que no tienes cincuenta céntimos, ni tu madre tampoco? Pues vaya, ¡que con eso ya podréis comer en grande! Ven acá. Por diez líneas y medio pliego más de papel no me haré más pobre.



Sus grandes ojos azules, querían a veces sonreír, pero ¡habían llorado tanto!...

lo, tú has venido a burlarte de un anciano. Ya te estás largando de aquí, y que no vuelva a verte el pelo.

Juanito obedeció, y giró sobre sus talones, digo, los talones de sus pies, porque no tenía zapatos. Al ver su docilidad y sencillez, Bouin desarrugó otra vez el ceño, y le miró con más benevolencia.

—¡Por cien mil demonios!, murmuró entre dientes, que de todo hay en París, hasta miseria... ¿Cómo te llamas?

—Juan.

—Juan, y ¿qué más?

—Nada más que Juan.

El tío Bouin sintió que se le humedecían los ojos, pero encogiéndose de hombros, le dijo: —Y ¿qué quieres decirle a la Santísima Virgen?

—Quiero decirle, que mi mamá está dormida desde ayer a las cuatro de la tarde, y que tenga la bondad de despertarla, pues yo no consigo hacerlo.

Al veterano se le oprimió el pecho; temía acabarse de enterar de lo que tanto adivinaba. Sin embargo, siguió preguntando:

—¿Qué decías antes de sopas?

—Pues, sí, respondió el niño, eso es lo que nos falta. Mamá, antes de dormirse, me dió el último pedazo de pan.

—Y ella, hijo mío, ¿qué había comido?

Juanito obedeció. El tío Bouin tomó el papel, mojó la pluma, y con su hermosa letra de cabo furriel escribió la fecha:

París, 17 de enero de 1957.

Más abajo, en otra línea, "Al señor don..."

—¿Cómo se llama el señor? Juanito respondió: Si no es ningún señor.

—¡Ah! ¡bah!, ¿entonces es señora?

Sí... No..., es decir...

—Con que, exclamó Bouin, ¿no sabes siquiera a quién vas a escribir?

—¡Oh!, repuso el niño. Si que lo sé. Quiero escribir una carta a la Santísima Virgen.

Poquísima gracia hizo a Bouin semejante respuesta, y volviéndose con aire severo, dijo al chicuelo: —Bapazue-

anciano. Ya te estás largando

—¿Qué hiciste para despertarla?

—Como siempre, "darle un abrazo".

—¿Y no notaste nada?

—Estaba helada. ¡Hace tanto frío en casa!

—Y tiritaba, ¿no es verdad?

—¡Oh! no... ¡Estaba hermosa, muy hermosa! ¡Tenía las manos inmóviles, cruzadas sobre el pecho, y muy blancas!

El tío Bouin se hizo esta reflexión: —Yo tengo envidia a los ricos; yo que como bien y bebo bien... ¡Y, entre tanto, hay quien se muere de hambre!... de ¡hambre!

Y cogiendo al niño, le puso sobre sus rodillas y, acariciándole con ternura, le dijo: —Chiquillo, tu carta está ya escrita, enviada y recibida. Llévame a casa de tu madre.

—Con mucho gusto; pero, ¿por qué llora usted? ¿Qué, también lloran los hombres?, preguntó Juanito admirándose.

—Yo no lloro, respondió el viejo soldado mientras le ahogaba casi con un abrazo, inundándole al propio tiempo de lágrimas.

Levantóse al momento y, como si hablara con una persona invisible, continuó diciendo: —"¡Ea, pobre madre, regocíjate! Mis amigos podrán burlarse de mí. Yo quiero ir a donde estás tú, y llevarte este pobre angelito a quien jamás abandonaré, pues su carta, aun sin ser escrita, ha obtenido doble efecto: a él le ha dado padre y a mí-me ha dado corazón...".

Este es el hecho. La pobre mujer, muerta de miseria, no resucitó en la tierra. ¿Quién era? Lo ignoro. Pero sé que en una casa de París vive un hombre joven todavía, que es **redactor**, no en garita como tío Bouin. Escribe elocuentes artículos, y su nombre es bien conocido. Nos-

otros le llamaremos Juan, a secas, como en otro tiempo. Bouin es, al presente, un anciano feliz, hombre honrado como antes y, además, buen cristiano. Disfruta de la gloria de su "chico", como acostumbra a nombrar a su íntimo hijo adoptivo, y dice, (pues él es quien me ha repetido esta mal hilvanada historia): "Yo no sé qué correo lleva estas cartas; pero es lo cierto que llegan a su destino en el cielo".



.. Me dió el último pedazo de pan. Hacía dos días que decía...

Paul Feval.

(Por la traducción



El Club Deportivo Vitoria se consagra

EL día 10 de julio vivimos, en el primero de nuestros Santuarios, jornadas de intensa vida mariana. Después de algunos actos litúrgicos, el C. D. Vitoria se postraba ante la Patrona de Alava para escogerla como Patrona.

Fué un acto recogido, íntimo, pero al mismo tiempo emocionante por lo inusitado. Según manifestación de los Padres Benedictinos, dignísimos custodios del Santuario, nunca, hasta ese día, habían presenciado una ceremonia tan significativa, cómo ver a la juventud alavesa consagrar a su Reina y Señora, sus sanas y viriles recreaciones deportivas.

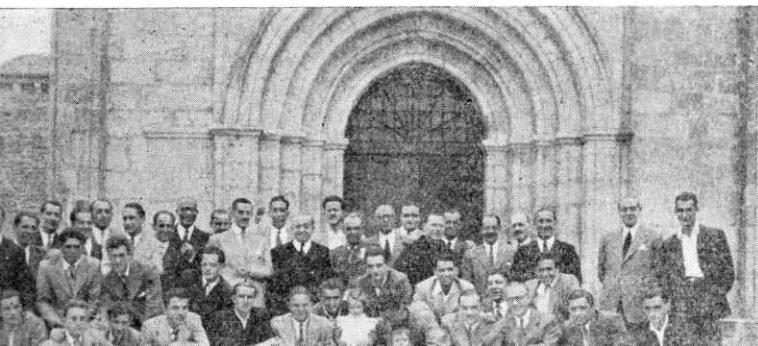
Vamos a hacer una reseña detallada de este acto tan hermoso, tan atrayente, tan humano, tan devoto que abrió horizontes nuevos de contacto espiritual entre el Santuario y las manifestaciones todas de la vida alavesa.

A las doce de la mañana se trasladaban desde Vitoria hasta Estíbaliz los directivos y jugadores en un magnífico autocar, engalanado con flores, y luciendo en el parabrisas la bandera de Vitoria con el escudo del equipo.

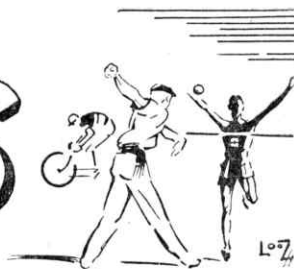
Inmediatamente fueron llegando las autoridades en sus respectivos coches: el Vicepresidente de la Diputación Foral, don Cayetano Ezquerro, y el Vicepresidente de la Comisión Provincial, don José María Rabanera; el teniente

coronel Millán, representando al gobernador militar; el teniente alcalde don Ignacio Elizagarate y don José Elorza, también teniente alcalde; el presidente de la Sociedad Deportiva y delegado de Hacienda, don Jaime Ozores; el vicepresidente y tesorero del Deportivo Alavés, don Gabriel Buesa y don José Ignacio Murúa; el representante de la Sociedad Armentia y Corres, que se asoció al acto y envió una expresiva carta, don Luis González de Galdeano; los representantes de la Prensa y otras personas íntimamente, ligadas al citado Club.

“A la una se daba comienzo a los actos con una Misa solemne en la que ofició el Rvdo. Padre Benito Tapia, ayudado por los jugadores del equipo López y Tomás. Durante la Misa interpretaron diversas composiciones marianas el Rvdo. Padre Emilio Santamaría y el maestro Lizarralde. Al final de la ceremonia el Padre B. Tapia dirigió una bellísima plática a la concurrencia, exponiendo la significación del acto en la vida mariana del pueblo alavés, exaltando eloquentemente la trayectoria religiosa y deportiva del equipo—que tan brillante actuación ha tenido en la temporada 1948-49— y dictando normas de vida cristiana para dignificar y elevar el deporte”. (De “El Correo Español”. 12 de julio 1949.—Edc. especial para Alava).



Los directivos y socios del C. D. Vitoria, acompañados de las autoridades y representaciones, que asistieron al acto de consagración



la Virgen de Estibaliz en su Santuario

Extractamos algunos párrafos más emotivos de la plática, tomados taquígraficamente por nuestros reporteros:

"Respetables Autoridades y muy amados directivos y socios del C. D. Vitoria".

"Os habéis reunido en nuestro querido Santuario de Estibaliz, hogar de nuestros mayores, y sede de nuestras augustas tradiciones religiosas, para poner bajo la advocación de Nuestra Madre todas vuestras nobles empresas deportivas. Por este acto de devoción mariana, os hacéis acreedores a una cordial felicitación; ya que esta consagración no es una consagración cualquiera, es una manifestación apoteósica de vuestra devoción, como buenos alaveses, para con la Patrona de nuestra provincia; es un volver entusiasta a la vida *mariano-estibalicense* de nuestros antepasados. Porque, amados jóvenes, en épocas pretéritas este Santo Cerro, esta preciosa basílica románica, esta veneranda estatua milenaria eran el centro religioso, intelectual y recreativo del pueblo alavés. Aquí, en Estibaliz, se reunían los primeros días de mayo nuestras autoridades, para ofrendar a su celestial Patrona, ese enorme cirio, que ahí véis, símbolo magnífico del corazón alavés, que palpita en llamas de oración junto a su Madre. Aquí, en Estibaliz, se celebraban nuestras juntas gubernamentales; aquí, en Estibaliz, se juraban nuestras leyes y nuestros fueros; aquí, en Estibaliz, se celebraban los "juicios de Dios" y los "desagravios". Entonces Estibaliz era el escena-

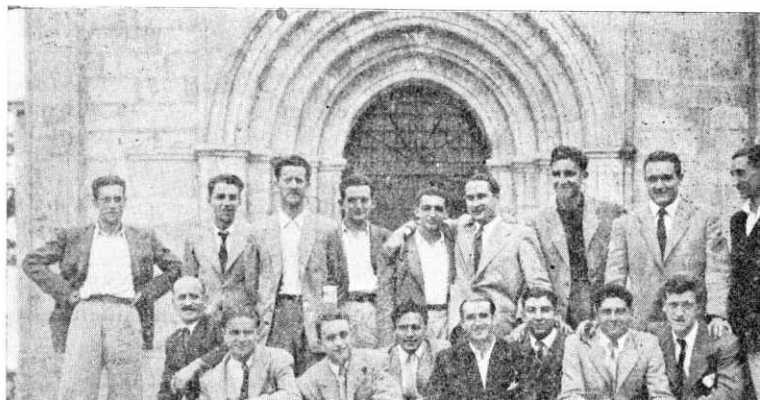
rio de nuestras gestas políticas y religiosas, el centro de los actos más solemnes y de los acontecimientos más memorables, porque nuestra Madre de Estibaliz era el corazón de Alava y sobre ese corazón se dejaban sentir todas las palpitaciones de la vida alavesa".

"Vosotros, hijos ilustres, hijos bien nacidos de aquellos bravos caballeros alaveses, que rendían toda la generosidad, toda la hidalguía, toda la lealtad de sus almas ante las plantas de su celestial Señora, habéis querido, con este sencillo acto, levantar una voz, contribuir a la reconstrucción de una época gloriosa, que pasó, pero que puede volver y volverá, porque el corazón de los alaveses de hoy es el mismo que el de los alaveses de antaño".

A continuación, el Padre Tapia, da una definición deportiva del equipo Vitoria, y lo califica toda la generosidad, toda la hidalguía, toda *creativo-religiosa*, en la que tienen cordial acogida todos los jóvenes alaveses de buena voluntad, sanos de cuerpo y de espíritu—mens sana in corpore sano—que quieren consagrar sus energías juveniles a las nobles empresas del deporte". Y conceptúa esta agrupación de religiosa, "porque, en medio de la inmoralidad reinante, el deporte es un antídoto, es un preservativo para la juventud moderna, que no sabe divertirse, si no es en una sala de cine, en paseos más o menos lúbricos o al compás voluptuoso de los bailes modernos".

Después presenta el deporte, "como una palestra magnífica para la santificación del alma y

Los jóvenes que forman el conjunto del C. D. Vitoria, fotografiados a la puerta de la Basílica



la forja del carácter"; y esmalta sus palabras de profundas máximas de vida cristiana, "que el deportista debe calcar en todos los actos de su vida diaria".

"Es un espectáculo magnífico—dice—ver al equipo Vitoria, formado en línea de combate; ver a estos jóvenes robustos, a estos jóvenes atléticos, tiesos como usos, la cabeza levantada, el pecho saliente y todos los miembros del cuerpo tensos para el combate. Sí, es un espectáculo magnífico, pero con tal que responda a vuestra actitud interior. Sí, actitud enérgica por fuera, pero voluntad indomable por dentro; miembros robustos, invencibles ante los ataques del equipo contrario, pero alma indomable ante las reclamaciones del pecado, invicta ante las incitaciones de la sensualidad.

Sí, jóvenes vitorianos; haced deporte, jugad, pero sabed dar alma, dar vida, dar espíritu al deporte".

Y para corroborar los principios doctrinales, presenta el P. Benito, ejemplos atrayentes, deslumbrantes, del campo del deporte y del santoral: Wellington, San Francisco de Sales, etc., etc.

Finalmente describe poéticamente los emblemas de nuestro escudo y expone las obligaciones religiosas que la nueva consagración impone al equipo.

"Amados jóvenes vitorianos, caminad a través de los campos del deporte conquistando lauros. La victoria la lleváis por delante; la lleváis en vuestro nombre, la lleváis en vuestro escudo; ese escudo que admiro tan magníficamente bordado en ese banderín que hoy ofrendáis a vuestra Patrona en señal de devoción filial".

"En el centro de él, veo un castillo almenado, símbolo de la fortaleza, de la hidalguía, de la lealtad; asomadas a las almenas dos grullas que significan la prudencia, la constancia, el arrojo. Y, finalmente, en la parte de abajo, sosteniendo el castillo, dos leones, exponentes magníficos de la valentía indomable, del arrojo, a toda prueba, de los jóvenes vitorianos. Y, rodeando todo el escudo, esta leyenda: "HAEC EST VICTORIAQUAE VINCIT": *Esta es la Victoria que vence*. Estos son los jóvenes vitorianos, destinados a conquistar laureles de victoria, en los campos de Vitoria".

"Hasta ahora los habéis conquistado esplendorosos, pero de ahora en adelante os conquistaréis más ruidosos y más numerosos, porque estáis bajo la protección de la primera gloria religiosa de la Provincia: de la Virgen de Estibaliz. Pero considerad, que esta protección os impone algunas obligaciones religiosas que debéis cumplir: debéis visitar en corporación a vuestra Patrona, aquí en su casa, en su Santuario, por lo menos una vez al año; debéis invocarla, también en corporación, antes de medirnos con otros equipos; debéis llevar su efigie, su medalla sobre vuestro atuendo de deporte; debéis caldear constantemente vuestro corazón de alaveses en una devoción filial, práctica, hacia vuestra Patrona".

Terminada la plática, el Presidente del equipo leyó en las gradas del presbiterio, una sentida fórmula de consagración.

Después se procedió a la bendición y ofrenda de un precioso banderín, magníficamente bordado con el escudo del Vitoria y una efigie de la Virgen de Estibaliz—que el equipo dedica a su Patrona—. Este banderín permanecerá en el Santuario haciendo sus veces, y montando guardia de honor ante la Protectora, y será llevado, procesionalmente, en sus grandes festividades por uno de los jugadores.

JULIAN DONNAY ALBOITIZ,,
Presidente del C. D. Vitoria.



Se da colación

Novela que parece Historia



A L aproximarse las Fiestas de Navidad, era corriente ver sobre la puerta de esas tiendas de las villas de la Rioja Alavesa, en que se expende todo lo que el vecindario necesita, un letrero que decía: SE DA COLACION. Con este anuncio, ya sabían los clientes que en aquella tienda había regalos para la Noche Buena, regalos que correspondían al gasto que el parroquiano solía hacer durante el año.

Bien ajeno a esta significación, penetraba un buen señor, por primera vez, en una de nuestras nobles villas riojanas, a quien llamó agradablemente la atención tal rótulo.—¡Muy bien! dijo entre sí. Ya sé dónde hospedarme, sin esos inconvenientes que encuentro en las posadas al pedir colación; y, además, no sabe uno si los guisos han sido aderezados según la ley de la abstinencia.

Asombrado el tendero le dice: —¿Y qué parroquiano es usted?

En las tierras llanas de Alava, de donde era el forastero, eso de "qué parroquiano" suena mal; así que, un tanto amoscado y serio, replica el forastero al comerciante: —Me llamo Vicente A. de A. y G. de M., ostentando apellidos compuestos de linajudas y rancias familias alavesas.

Puesto en jarras el tendero le vuelve a decir: —Y ¿qué hay con eso?

—Pues mire usted, respondió don Vicente, que, como miércoles de Adviento, es día de ayuno, y ha sido para mí muy agradable encontrar casa en que se da colación.

—Y ¿qué tiene que ver la colación con el ayuno?, pregunta Baldomero, que así se llamaba el comerciante.

Ante esta salida, admirado el forastero de aquella falta de catecismo, se despide de la tienda, pidiendo mil perdones y manifestando no había querido ofender a nadie.

Por fortuna, la hija del comerciante, que bajaba de sus habitaciones, oyó la pregunta de su padre, y le echó en cara el disparate, sabiendo como sabía que en su casa hacían colación todos los días de ayuno. El pobre hombre cayó en cuenta, y echándose las manos a la cabeza mandó a su hija saliera para alcanzar al forastero y rogarle, por favor, volviese para darle una satisfacción. —No faltaba más, decía, sino que piensen que no somos buenos cristianos en esta casa, donde siempre se toman bulas, se guardan todas las vigiliass y, si yo no ayuno por mis trabajos, éstas de casa no dejan de hacerlo cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

—Salió la joven: alcanzó al forastero, y le suplicó volviese a su casa, para consuelo de su padre, que deseaba darle una satisfacción. No las tenía todas consigo el alavés del llano, que tantas cosas había oído del geniecillo de los de la Rioja. Vino a su mente la idea de desafío, y contestó a la joven, que ni él quiso ofender a su buen padre, ni éste faltó en nada que mereciese satisfacción; pero ella insistió, advirtiendo que su padre iba a sentirlo mucho, porque era muy delicado en sus cosas, sobre todo en las de Religión.

Aunque con algún temor, don Vicente volvió a la tienda, en cuya puerta esperaba el comerciante, que se fué a abrazar al forastero diciéndole: —Dispense mi disparate. Con esto del comercio, nos olvidamos hasta de lo más santo.

Le explicó lo que para la tienda significaba "colación", y cómo aferrado a esa idea, dijo aquello del ayuno, que supone una ofensa para un buen cristiano: que eso exigía una reparación, y que él se la daba, ofreciéndole para todo su casa mientras permaneciese en el pueblo, y que se consideraría ofendido si buscaba otra casa para hospedarse.

No sabía don Vicente qué responder; ante tal generosidad, quedó sorprendido. Mientras tanto el tendero continuaba: —Aquí se habla con el corazón en la mano; no me deje mal. Niña, di a tu madre lo que ocurre y que prepare aposento y colación para este señor. Aquí en casa se hace colación todos los días de ayuno, y no faltan elementos para hacerla. Tengo unas olivas que han tomado el apañó como nunca; unos pimientos de cornucabra dulces, como la miel, y que hacen una sopa de primera; un vinillo de "la de trescientas", que lleva la bandera este año en el pueblo. Así que ha de quedar usted complacido.

PATRICIO ELOSEGUI, Pbro.

(Continuará).

Como percha un rayo de sol



Continuamos el diálogo de los clérigos sedientos y hambrientos, indignados por lo que creen artificios de San Goar.

ES un santo—alega otro más avisado.
—Todo esto tiene algo de sobrenatural—responde un tercero.

Y todos se postran a los pies de Goar, y le besan sus sandalias impetrando perdón. Goar les abraza amoroso, y, por toda respuesta, da dos palmadas. Inmediatamente tres ciervas salen raudas de la selva; el santo las ordeña en su vaso de cuerno, y va ofreciendo, sonriente, la leche espumosa, calentita a los clérigos sedientos, mientras les dice bondadoso:

—Hermanos míos, la caridad santifica; la ciencia ensoberbece. Es preferible comer gallina y ser caritativo, a saber cánones y vivir altivos.

Habían llegado a la ciudad de Tréveris; la comitiva se dirige al palacio obispal. En el vestíbulo Goar se quita su manto de viaje, y, con una ingenuidad exquisita, con una sencillez maravillosa, le cuelga de un rayo de sol, que penetra en el aposento a través de una vidriera. El manto queda milagrosamente suspendido en el aire, como sostenido por un filón aureo, como prendido en la mejor de las perchas, y Goar penetra sereno, humilde, sencillo en la cámara del Obispo.

—Eres un brujo, un hechicero, le apostrofa, apenas le ve abrir la puerta. El santo, sin pronunciar palabra, se postra de hinojos en su presencia.

—Menos hipocresía; más sinceridad en el servicio de Dios—continúa iracundo el Prelado.

En aquel momento se levanta en los pasillos un murmullo de cuchicheos apasionados; se oyen gritos de admiración, y un ujier penetra corriendo en la sala, y dice sin aliento:

—Este que acusan es un verdadero santo; su manto está en la antecámara colgado en el aire de un rayo de sol.

Pero el obispo se cae la admiración de todos, gritando con voz de trueno:

—Una prueba más de su he-



El santo ordeñó a tres ciervas salidas de la selva, en su vaso de cuerno, e iba ofreciendo la leche espumosa, calentita, a los clérigos sedientos

chicería. Sal tú, impera a uno de sus capellanes, y compruébalo; porque yo creo que éste ha sembrado en mi propio palacio sus embrujos.

Al poco tiempo entra alborozado el capellán:

—¡¡Milagro, milagro!!, grita. Es cierto que la capa está colgada del aire. ¡Mírenla, mírenla, dice entreabriendo la puerta. ¡Es prodigioso, es admirable!

Y toda la curia, en pleno, se traslada al vestíbulo y contempla con ojos admirados aquel manto raído; pobrísimo, colgado de aquella peca singular.

Las hieles de la calumnia y del odio se han convertido en mieles de admiración. Quieren colmarle de honores, pero él, con lágrimas en los ojos, no pide otro favor que volver a su amada soledad.

Y aquel mismo día, al caer de la tarde, cuando comenzaba el misterio grave de las horas doradas, y lucían sus esplendores los prados en flor, el buen Goar abandonaba el bullicio de la ciudad. Le abandonaba con la triste melancolía de los honores pasados, reflejada en su semblante, y un reproche íntimo en su corazón contra la vulgaridad espiritual de aquellos clérigos palaciegos.

"Y como ellos ¡cuántos, cuántos—decía—
por esas iglesias ruedan!
Los llama Dios para santos
y en canónigos se quedan".

Caminaba por la vereda del bosque, mansamente, bendiciendo a Dios; y, al caminar, se sentía pequeñito, como el polvillo que hollaban sus sandalias, y la paz del ambiente se le entraba alma adentro: ¡Dios mío, Dios mío!—murmuraba con santa envidia, las pupilas en el infinito—¡haced que yo pase por este mundo sin que reparen en mí! ¡Que toda mi vida sea un empequeñecerme e inmolarme en servicio de la humanidad doliente!

Ya llega cerca de la ermita. En el atrio se levanta un ciprés austero, noble, undoso, reflejando su severa figura en el estanque del huerto, y señalando, cual dedo gigante el cielo. El santo le contempla

"romper el aire vacío
con la majestad de un río
que se pusiera de pie";



Goar se quita su manto de viaje, y, con una ingenuidad exquisita, le cuelga de un rayo de sol

y, sin querer, los ojos se le posan en el cielo, siguiendo el vuelo al ciprés. En él ve un símbolo magnífico de su vida de anacoreta, y al sentir dentro de su alma el noble ideal de su retiro voluntario en toda su sublimidad, exclama rompiendo la paz infinita de la tarde serena, que cae sobre el paisaje:



El Santo, sin pronunciar palabra, se postra de hinojos a los pies del Obispo

“Firme en su planta y robusto,
se apoya en tierra lo justo
para lanzarse a la altura;
y a su destino es tan fiel,
tan bien conoce la senda,
que no hay una rama en él
que empujándola no ascienda.

Depuración de una vida
que es toda ansiedad y anhelo,
sed de crecer, convertida
en sed de espacio y de cielo.

Aguja viva, en combate
consigo misma afilada,
que no es fe petrificada,
sino devoción que late”...

Y tras un silencio en contemplación, prosigue, con el alma en los ojos y las lágrimas en éstos:

“Silencioso ciprés, árbol dulce y amigo,
compañero del monje, de sus luchas testigo;
tú recoges sus rezos y sus cálidos cantos;
te envuelven sus miradas, sus anhelos de santos,
y te asocias muy grave a sus mil postraciones,
cuando el viento te agita mientras sus oraciones.

Oh, grave anacoreta, gigantesco ciprés,
la cabeza en la tierra y en el cielo los pies...

Yo te admiro por alto, por piadoso, por bueno
por tu actitud señera, por tu aspecto sereno,
porque huyes de la vida, en tu recta ascensión,
y te das al ensueño y a la contemplación;
te canto por hermano, por místico te quiero,
compañero del monje, dulce y fiel compañero”.

* * *

Han pasado unos cuantos años, y Goar vive todavía en su amada soledad, entregado al servicio de los viandantes y menesterosos.

Junto a su celda se ve otra celda pequeña, sencilla, limpia. Y todas las mañanas al nacer el sol, cuando Goar toca su campanilla para guiar a los peregrinos de la selva, un venerable anciano de barba fluvial, ya muy nevada, sale de aquella celda, entra en la capilla y reza con Goar el salterio. Después, con Goar lava los pies a los caminantes; con Goar cava en el jardín y cultiva las parras, y con Goar come gallina y perdiz en la mesa de los pobres.

Es Rústico, el antiguo obispo de Tréveris, que ha preferido la vida de caridad con el menesteroso a la dignidad episcopal; que ha aprendido en el ocaso de su existencia, "que Dios es caridad y que el que permanece en la caridad, permanece en Dios", aunque coma gallina y beba vinos chispeantes.

B. T. RENEDO, O. S. B.



Han pasado muchos años. Goar continúa cuidando amorosamente a sus gallinas, para poder obsequiar a los pobres, miembros doloridos del Cuerpo de Cristo





ANTE LAS FIESTAS PATRONALES DE SANTA MARIA DE ESTIBALIZ.—Los carteles-anunciadores nos recuerdan ya la proximidad de estas Fiestas que, como en años anteriores, se celebrarán con el máximo esplendor y con la característica piedad del pueblo alavés.

El día 11 de septiembre, domingo, todos los alaveses deben honrar de una manera especial a su Patrona con su presencia, o al menos, en espíritu, para agradecerla los innumerables beneficios que constantemente hace descender de lo alto sobre nuestra provincia.

Desde las primeras horas, los Padres Custodios de este Santuario, atenderán con solícitud a los numerosos fieles que se acruen a recibir los Santos Sacramentos.

A las once tendrá lugar la Misa solemne, con asistencia de la Excm. Diputación Foral de Alava y representaciones de todas las demás Autoridades Provinciales de Vitoria, de la Junta Suprema de la Cofradía de Estibaliz y de la Directiva de la Visita Dominiiliaria.

Por la tarde, a las cinco, se comenzarán los cultos con el Santo Rosario, seguido del Sermón que predicará el Muy Ilustre señor Canónigo de Calahorra, don Jesús Fz. Ogueta. A continuación, se organizará una solemne procesión con la Imagen de Santa María de Estibaliz alrededor de la campa. Bendición con el Santísimo, Salve Popular, Himno a la Virgen de Estibaliz y adoración de la Reliquia de la Santísima Virgen.

Nó hemos de olvidar que la Fiesta litúrgica de esta Fiesta se celebra el día 9, y los alaveses deben unirse, por lo menos, con espíritu a los especiales cultos que, con este motivo, se celebran en nuestro Santuario.

Las entidades de Vitoria, que suelen publicar Calendarios particulares, como las Cajas Provincial y Municipal, Casa Fournier, etcétera, deberían consignar en ellos las dos Fiestas principales de Santa María de Estibaliz: la del primer domingo de mayo, y ésta, que se celebra siempre el 9 de septiembre, si cae en domingo, o el próximo domingo a esta fecha si no coincide con el día 9.

FAVORES ESPECIALES RECIBIDOS DE LA VIRGEN DE ESTIBALIZ.—“Reciban este pequeño obsequio, que ofrendo a la Virgen de Estibaliz, porque siento palpablemente su intercesión en cuantos asuntos la encomiendo, Mi devoción hacia Ella la heredé de mis padres y antepasados, y cada vez tengo más confianza en Ella”, María Estibaliz (Vitoria).

“Julián Fz. Gorostiza y Lucía, dan gracias públicamente a nuestra Madre de Estibaliz y se suscriben a la REVISTA”. (Mendoza).

“Acabo de recibir un favor extraordinario de la Virgen de Estibaliz, al salir ilesa mi niña pequeña, que fué alcanzada por el tren, sin que le haya sucedido ningún daño. Esta limosna, para la Virgen”. Cándida (Andollu).

“Hoy terminamos el triduo que hemos hecho antes de volver a Madrid, donde ten-

go que terminar unas prácticas. No sabe lo que me podré acordar de nuestra Madre cuando estoy lejos de Ella y lo agradecida que estoy a los favores que de Ella recibo. Mi acompañante no quiere pongan su nombre". María Luisa Gil (Vitoria).

"Doy gracias a la Virgen, y por favores recibidos le entrego una limosna". Elisa Ruiz de Mendoza.

EXCURSIONES Y VISITAS.—En la imposibilidad de dar una sucinta idea de las numerosas visitas y excursiones que durante estos meses se han verificado, nos limitaremos a consignar que ha sido raro el día que no haya habido alguna.

El día 29 de junio nos visitó Monseñor Rafael Liri Infante, Obispo de Valparaíso, quien marchó gratamente impresionado del Santuario y de las muestras de afecto que le dieron los numerosos visitantes.

Han pasado unos días entre nosotros, don Laureano Tovar, Canónigo de Sevilla, y don Naranjo del Campo, Profesor de Religión en el Instituto de Isabel la Católica, Santa Isabel, de Madrid.

Entre los veraneantes que han permanecido una temporada en la hospedería, recordamos a la señorita Julita Montes, de Madrid; a las señoritas Carmen, Venancia y Visitación, sobrinas de nuestro Rvdo. Padre Prior, acompañadas de su tía doña Tomasa García del Pozo; doña Sofía González de Fresno con su esposo, don Luis, de Madrid; doña Elena Ercoreca y doña Carmen Salcedo, de Bilbao.

También nos visitaron don Ricardo Gz. brero y doña Carmen Delgado, recién casados, naturales de Madrid, acompañados de su tía Catalina Gz. Arzumendi, de San Román de San Millán; don Domingo de Guzmán de Lacalle, Presidente de Sala del Tribunal Supremo, de Madrid; don Eduardo M. Martínez, Inspector Jefe de la Sección de Sanidad de Prisiones, acompañado de su esposa y de su hija, señorita Soledad; doña Nila Reyes Ponce de León, acompañada de su hermano José María y de don

Fermín de Rosillo, Presidente y Director de la Equitativa Nacional, de Madrid; don Benito Tapia y su esposa doña J. Renedo, padres de nuestro Director.

BENDICION DE NIÑOS.—Han recibido las acostumbradas bendiciones de nuestra Madre de Estibaliz: María, Carmen, Angel Mari, Javier y Sixto Pérez de Arenaza y García de Acilu (Sabando); María Carmen, Esteban, Angel Mari, Javier y Sixto Pérez de Arenaza y García de Acilu (Sabando); Angel Marcos, María Cruz, María Asunción Pérez de Arenaza y García de Acilu (Sabando); María Nieves, José Luis Querejazu (Sabando); Rosita Picón, natural de Vitoria, hija de don Olimpio y doña Vicente; Angelito Herrero Raigadas, natural de Vitoria, hijo de don Gregorio y doña Rosario; María Isabel Fernández Gochicoa, natural de Vitoria, hija de don Pedro y doña Carmen; María Natividad Santiago Salazar, natural de Ali, hija de don Angel y doña María Angeles; José Ramón y María Jesús Angulo Salazar, naturales de Ali, hijos de don Julio y doña María Rosario; Jesús María y Miguel Angel Estarrón Salazar, naturales de Ali, hijos de don Félix y doña Margarita; Visitación Ruiz Améscoa, natural de Aberásturi, hija de don Nicolás y doña Rosario; Jesús Alvarez de Arcaya Pecina, natural de Ilárraza, hijo de don Prudencio y doña Claudia; Juanita Pecina y Fz. de Mendia, natural de Zurbano, hija de don Prudencio y doña Emilia; Sarita González Ruiz de Infante, nacida en Oreitia, hija de don Francisco y doña Margarita; María Pilar Eserverri Sola, natural de Ochagavía (Navarra), hija de don Angel y doña Isabel; María Josefina, Pedro Mar y Rosa Inés Ruiz de Eguilaz Aguirre, naturales de Vitoria, e hijos de don Pedro y doña María; María Rosario y José María López de Vicuña Fz. de Mendia, naturales de Gauna, e hijos de don Benjamín y doña Felipa; José Ignacio, Fernando, Javier y José Martín López de Vicuña Iñiguez de Heredia, naturales de Arróyabe, hijos de don

Martín y doña Pilar; María del Pilar y Luis Soto Fernández, naturales de Vitoria, hijos de don Antonio y doña Encarnación; José Ignacio Armentia Gómez de Segura, natural de Virgala Mayor, hijo de don Eusebio y doña María; Eladía, María Estibá-liz, Antonia y José María Fz. de Trocóniz Lz. de Arcaute, naturales de Andollu, hijos de don Raimundo y doña Cecilia; Jesús y María Santos García Oz. de Orruño Ochoa de Alaiza, natural de Vitoria, hijos de don Prudencio y doña Filomena; María del Pilar Madinaveitia Foronda, natural de Vitoria, hija de don Ramón y doña Pilar; María Concepción Foronda Aspe, natural de Vitoria, hija de don Herminio y doña Anastasia; María Blanquita Ruiz de Arcaute Caicedo, natural de Zurbano, hija de don Avelino y doña Lucía; Carlos Ana Mari, Juan Manuel y Matilde Verástegui Laza, naturales de Vitoria, hijos de don Alejandro y doña Matilde; Petra, María Ascensión Roça Izcara, naturales de Trocóniz, hijos de don Marino y doña Laurentina; Eulalia Corres Gauna, natural de Trocóniz, hija de don Antonio y doña Daria.

SUSCRIPTORES BIENHECHORES.—Don Cesáreo Miangolarra (Pedernales-Vizcaya); don Rufino Gorospe (San Sebastián); doña Angela Uriarte (Salinas de Lé-niz-Guipúzcoa); don Joaquín Embil (San Sebastián); señorita Mercedes Mosquera (Madrid); don Ricardo Augusti (Madrid); doña Carolina Pz. Jáuregui (Madrid); doña Julia Ocariz (Madrid); don Crescencio Torralba (Cogolludo-Guadalajara); don Eduardo M. Martínez (Madrid); don Agustín² Viñegra (Gordejuela-Vizcaya).

NUESTROS DIFUNTOS.—Han muerto en el Señor, confortados por los Santos Sacramentos y encomendándose a la Virgen de Estibá-liz, los siguientes suscriptores: en Bilbao, el 21 de marzo, don Samuel Cerezo y Martínez, a los 70 años de edad.—En Larrea, el 24 de junio, don Santiago Garay Zumalde, a los 66 años de edad.—En Erenchun, el día 18 de junio, don Felipe Díaz de Arcaya.

Asociándonos al sentimiento de sus familiares, pedimos a nuestros lectores una oración por su eterno descanso. Las respectivas familias han encargado sufragios de Misas, que se han celebrado en el altar de la Virgen.

JULIAN RUIZ, O. S. B.



*Don Santiago Garay Zumalde
(Fallecido el 24 de Junio en
Larrea).*

BIBLIOGRAFIA



"VIDAS POPULARES". — Colección preparada por el doctor Marigorta, Pbro. Publicadas: *San Prudencio de Armentia*.—*San Segismundo de Bolívar*.—*San Vitor de Gauna*.—*La Patrona de Vitoria*. Próximas a publicarse: *Ntra. Sra. de la Encina de Arceñiega*.—*El Santo Cristo de Abechuco*.—*San Formorio de Treviño*. Precio de cada tomo: 2 ptas. Editorial S. Católica.—Vitoria.

Alabamos cordialmente la labor espiritual y científica que está efectuando en nuestra provincia el doctor Marigorta, a través de estas vidas populares, y le alentamos, para que siga adelante en su magna empresa, sin temores económicos, y sin oír a derrotistas que intenten tildar su obra de "empedrado de cronicones" y "visibles pagios".

En estas breves publicaciones, cortas pero densas, el doctor Marigorta suscita muchas de nuestras glorias religiosas, casi apagadas en la inteligencia del pueblo bajo las cenizas acumuladas por indiferentismo y apatía de sus orientadores espirituales e intelectuales. El estilo de estos libritos es de sabor popular, sin altisonancias estilísticas. Están escritos, con sencillez, con transparencia; en ellos se relatan las cosas más grandes con las palabras más sencillas. La pluma del doctor Marigorta dice lo que siente su corazón. Y evoca estas figuras, deteniéndose en sus huellas más sensibles, recogiendo el polvillo de leyenda íntima, haciendo la santidad asequible, tan asequible que parece vi-

vir a nuestro lado y caminar en nuestro camino.—B. T.

CANTORAL DE LOS FIELES.—Cuaderno I. Comisión diocesana de Música Sagrada de Madrid-Alcalá, 1949. 32 páginas. UNA peseta.

Desde hace más de dos años, la Comisión de Música Sagrada de esta Diócesis, viene trabajando denodadamente por la dignificación de la música sagrada en el Templo. No sólo se contenta con dar buenas normas; sino que exige un responsable en cada iglesia, e impone sanciones en cualquier incumplimiento del Reglamento. De esta manera ha podido desterrar la música impropia de la Casa del Señor, donde todo debe resumir la fe y piedad de los fieles. Pero sus disposiciones no se limitan a prohibir tal o cual género de música; quiere hacer obra positiva, y para eso publica este Cantoral que constará de varios Cuadernos. Este primero, contiene las Respuestas de la Misa a las Oraciones; una Misa sencilla gregoriana; varios motetes, a una sola voz, al Santísimo, al Señor y a la Virgen; también añade algunos más para el tiempo de Cuaresma. En los Cuadernos sucesivos se darán melodías corales a dos y tres voces, con lo que se completará una colección perfecta en su género. Felicitamos a la Comisión de Música Sagrada y a su Vice-Presidente, don Ramón González Barrón, Maestro de Capilla, y alma de esa renovación musical.—J. R.

Gráficos de la peregrinación de los Luises de Vitoria al Santuario



El día 26 de junio, vinieron en peregrinación a Estíbaliz los Luises de Vitoria. Concentrados al pie de la escalinata, se organizó una magnífica procesión al canto de las Letanías. La bandera de la Congregación aireaba al viento sus bordados de oro y plata.

Los Aspirantes hicieron su Consagración ante el altar de la celestial Señora, con las solemnidades rituales, y recibieron la medalla. Terminaron la solemne ceremonia con el canto de la Salve y la Marcha de San Ignacio.

A continuación se improvisaron actos deportivos.

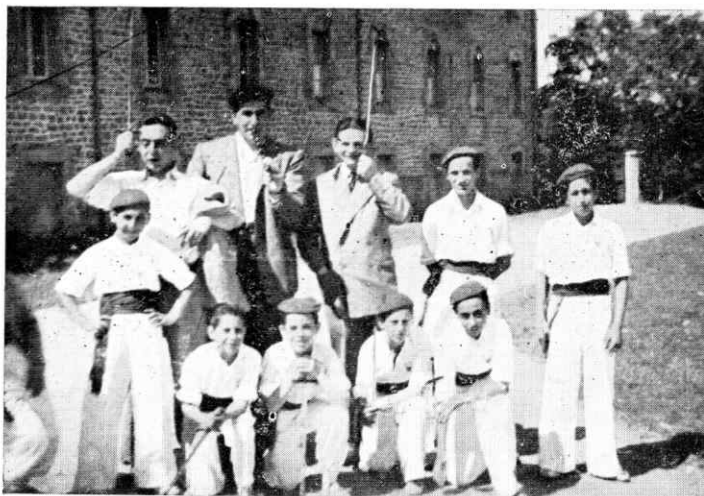
La carrera ciclista fué controlada por el Congregante exdirector don Vicente Alegría, quien recorrió con su moto la ruta, vigilando el recorrido.

La copa de Campeón se le adjudicó al Congregante Urretavizcaya.

En la carrera de lentitud triunfaron Izarra, Ibarrondo y Goya.

La sptadanza de "Jesús Obrero", ejecutó magistralmente varios números de su bonito repertorio.

Con estos actos clausuraron los Luises su curso Mariano a los pies de su Reina y Madre, Santa María de Estíbaliz.

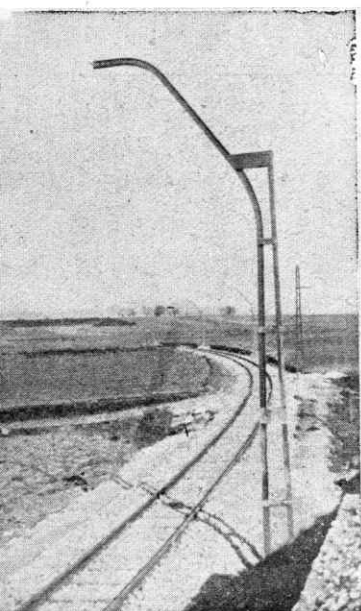




suben tres peregrinos,
suben cantando.
Son tres hombres fornidos,
tres vitorianos,
que domingos y fiestas
de todo el año,
de mañanita ascienden
al Cerro Santo.

Ahora caminan lentos,
pasito a paso;
bajo el toldo de acacias
rezan por alto...
...y también el paisaje
reza callado.
Reza el valle y el bosque;
rezan los campos,
y el cielo, mientras besa
montes lejanos.
El más joven, de pronto,
señala el alto,
y con palabra ungida
dice arrobado:

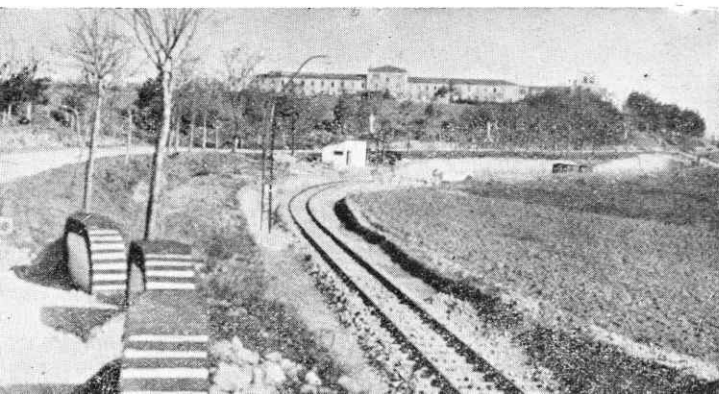
—Al subir la AVENIDA,
¿sentís, hermanos,
cómo la Virgencica
va a nuestro lado?...
Se diría que sale
del Santuario,
y asomada a la cuesta
nos da la mano.
Parece que una estrella
guía mis pasos,
y me da dulcedumbre
cuando me canso.
¡Madre mía de Estibaliz
¡ah! cuánto te amo!
Las cuestas de la vida
me dan quebrantos;
cuando subo hacia Estibaliz
siento descanso.
Y cuando del otero
bajo hacia el llano,
se me hace cuesta arriba
la cuesta abajo.
¡Madre mía de Estibaliz
mi dulce amparo!
¡Ay, quien vivir pudiera
siempre a tu lado,
recostado, cual niño,
en tu regazo,
y en tus ojos de Madre
siempre extasiado.
¡Madre mía de Estibaliz
¡ah! cuánto te amo!...



Cuando subo hacia Estibaliz

Mañanicas floridas.
Cantar de pájaros.
La LLANADA se viste
de oro y de raso.
Las aliagas ostentan
aureo manto
y cilicios de puas
disimulados.
¡Símbolos de la vida:
flores y llanto!...
Blanda música alada
en campanarios,
y trinar de pardillos
en los tejados.
Luz de plata en colinas
y de oro en llanos.
Mañanicas floridas,
cantar de pájaros.

For la recta AVENIDA,
ligerero el paso,



Han llegado a la puerta
del Santuario.
El coro de los monjes
reza los salmos;
y la cadencia ungida
de aquellos cantos,
les pone en las pupilas
dulzor de llanto.
Se han postrado de hinojos ..
...Rezan llorando...